

tarde se decía discípulo suyo Pedro Fernández Torrejón, que publicó en Alcalá una «*Philosophia antiqua, etc.*» (1641). Los principios renacentistas influyen de manera más decidida sobre otros aristotelistas modernizantes, que se esfuerzan por renovar la escolástica y desarraigar del peripatetismo los vicios dialécticos. En 1540 se advierte ya en la «*Declaración de la diferencia de libros que hay en el universo*», publicada en Toledo por Alejo de Vanegas; en 1567 se publicó en Colonia la obra «*Institutionum dialecticarum*» del jesuita portugués Pedro de Fonseca; en 1569 Juan Bautista Monllor publicó en Valencia su «*Paraphrasis et scholia, etc.*» y los escritos «*De Universis, etc.*» y «*De Nomine Entelechia*», en los que se acentúa marcadamente el nuevo espíritu del libre examen en las materias filosóficas; en 1687 las censuras á los dialécticos y malos escolásticos culminaron en la valiosa obra «*Primera parte de la filosofía, llamada la Lógica, ó parte racional*», escrita por el doctísimo Pedro Simón Abril.

Más directamente vinculada á la teología y el dogmatismo católico, aparece en el siglo xvi una corriente especial en que trabajan con grande empeño dominicos y jesuitas; más ó menos subordinada al aristotelismo de Tomás, se desenvuelve y remata en la formación de una esco-

lástica católica, de fundamento tomista. Los estudios teológicos abundan en España; por influencia de Antonio Agustín, gran filólogo y promotor de la revisión crítica del Derecho Canónico, constituyóse á fines del siglo xvi una importante escuela de erudición católica.

Tres dominicos contribuyeron con brillo á la restauración de la teología católica. Francisco de Victoria (1480-1556), publicó en 1557 la obra «*Relectiones theologicae*»; Domingo de Soto (1492-1560), profesor en Salamanca, los muy leídos comentarios de la dialéctica de Aristóteles (1548), y varios tratados de poca importancia: la «*Summulae Summularum*», empleada como texto escolar en su Universidad, etc. De mayor mérito es el «*De Logis Theologicis*», de Melchor Cano (1509-1560), natural de Cuenca y profesor en Salamanca; su criterio es muy ortodoxo y distinguióse por su tesón contra todo lo sospechoso de erasmismo y reformismo. Fué él quien supo extraer 140 proposiciones tachadas de herejía en el catecismo del perseguido arzobispo Carranza.

En Salamanca publicó el «*Hipotyposeon theologiarum*» (1565) Martínez Cantalapiedra; en Colonia, Luis de Carvajal su notable «*De restituta theologia*». Los jesuitas, con Colegios importantes en Roma y en Coimbra, además de los

instalados en España, proseguían los estudios teológicos con ahinco, sin descuidar por eso su obra de penetración social y política, rápidamente agigantada. Jaime Ledesma († 1575), sin apartarse de la vieja escolástica, ocupóse de cuestiones dialécticas y morales. El cordobés Francisco de Toledo (1532-1596), cultivó el aristotelismo en sentido tomista. Tomás Sánchez (1550-1610), adquirió singular celebridad por su casuística y su pintoresca psicología de las pasiones carnales; no fué menor la de Molina, cuyo «De Concordia» (1588), agitó mucho tiempo al mundo católico, planteando los problemas de la Gracia, el libre albedrío y la predestinación. De Coimbra alcanzaron gran fama Pedro de Fonseca († 1599), autor de «Institutionum dialecticarum», publicada en Colonia en 1567, y Manuel Goes († 1593), doctísimo comentarista aristotélico. En Alcalá fué profesor Gabriel Vásquez († 1604), cuyas «Disquisitiones Metaphysicae» parecen inspiradas por Suárez, á quien también siguen Benito Pereira, Pedro Hurtado de Mendoza y otros de menor cuantía.

Esta restauración jesuítica del tomismo tuvo su complemento en la moral inverosímil de la Compañía, destinada á facilitar la captación de los católicos por los miembros de esta Orden. La ética severa de los primeros Padres de la Iglesia

fué substituída por un oportunismo inmoral y nocivo, que cuenta entre las más singulares perversiones de la moral religiosa. Florecieron los famosos casuistas, subordinando los intereses del mundo católico á la política absorbente de la Compañía; tocóle á España la desdicha de verse complicada en esta notoriedad siniestra y vergonzosa (1).

La introducción del punto de vista católico en la tradición tomista dió lugar á la formación de una tercera escolástica, cuando la segunda moría en Europa por la formación del espíritu nuevo. Con un carácter dogmático y religioso sobrevivió en Colonia y tuvo su mayor desarrollo en España y Portugal, cuyas universidades alentaron el tomismo aristotelizante, con la eficacísima

(1) Ver *Pascal*: «Les Provinciales».—En las páginas de este leidísimo libro se repiten á cada instante los nombres de Suárez, Vásquez, Molina, Valencia, Basilio Ponce, Sánchez, Villalobos, De la Cruz, Fernández, Martínez, Henríquez, López, Gómez, Bobadilla, Simancha, Pérez de Lara, Cabrera, Díaz, Iribarne, Escobar, Hurtado de Mendoza, Granados, Peñaloza, Alvarez, etcétera.—*Sainte Beuve*, «Port Royal», en el vol. III ilustra doctamente la querrela entre molinistas y jansenistas, á la que también se refiere accidentalmente en otros volúmenes de la misma obra.

cooperación de los jesuitas, agentes principales de la contrarreforma (2).

Francisco Suárez representa la antítesis de Luis Vives en la cultura filosófica española del siglo xvi. «Suárez cifra y compendia la filosofía jesuítica, viva y poderosa hoy todavía, y tan suarizta como en el siglo xvi», dice, con exactitud, su eminente apologista Marcelino Menéndez y Pelayo.

Es indudable que su rango en la historia de la filosofía depende del valor que se asigne á la filosofía jesuítica por él sintetizada; no cabe dudar del valor sistemático de su obra filosófica, ni de la considerable influencia por ella ejercitada sobre la metafísica católica. Heerebord le llama «el papa de los metafísicos» y sus «Disputaciones» han sido consideradas como el breviario de la escolástica tomista durante tres siglos.

Su doctrina de la ciencia media, «en la cual pretende explicar la conciliación del libre albedrío y del misterio de la gracia ante la verdad de la razón», alcanzó notoriedad; Menéndez y

(2) Ver *Ueberwegs*: «Geschichte der Philosophie», Dritter Teil. (Edición de 1914, páginas 4 á 8).—*Saitta*: «La scolástica del seculo xvi é la politica dei gesuiti», Torino, 1911.

Pelayo considera que hay mucha originalidad de pensamiento en la «no distinción entre la esencia y la existencia en el conocimiento intelectual de los singulares». Es de notar que esa clase de cuestiones, y ese lenguaje, proscritos de Europa por el renacimiento, sólo reaparecen en lo sucesivo en la escolástica española.

Suárez nació en Granada y estudió en Salamanca. Desde su ingreso en la Compañía cultivó la teología y la filosofía; enseñó en Segovia, Roma; Alcalá, Salamanca y Coimbra, muriendo en Lisboa. Consagró su vida entera al estudio. Fué, por ello, fecundísimo y adquirió una erudición inmensa; le eran familiares los filósofos griegos, alejandrinos, árabes y los escolásticos que le precedieron.

Consta su sistema de 54 «Disputationes Metaphysicae», elaboradas sobre el material de la vieja escolástica. Estima que la filosofía debe subordinarse en absoluto á la teología católica; cree que no puede existir ningún conocimiento que no concuerde con las verdades reveladas. En cuanto respecta á los primeros principios, ó problemas fundamentales, se atiene á Tomás de Aquino; ese criterio impera en su primera disputa, «De natura primae philosophiae seu metaphysicae», en que examina los conceptos de existencia, de causa final, de Dios, de alma, et-

cétera. El conjunto de su obra (los XXVI volúmenes han sido bien compendiados por *Migne*, París, 1858) deja la impresión de que Suárez es un sistematizador del tomismo, introduciendo en éste el orden y la unidad de que carecía como doctrina general de la Iglesia católica. Si no hay en Suárez una originalidad esencial, son indiscutibles su coherencia y su método (1).

La exaltación del sentimiento religioso produjo un género literario que representa un aspecto interesante de la mentalidad filosófica española. En el siglo XIV Eckard, Tauler y principalmente Ruysbroeck (1294-1381), habían llevado el misticismo á extremos ascéticos, haciendo consistir el verdadero amor de Dios en una contemplación que ponía al hombre fuera de la realidad; esta corriente renace en España en el siglo XVI, al mismo tiempo que la homilética alcanza una altísima inspiración. La mística española es poesía pura, en verso ó en prosa, pero siempre poesía psicológica y moral. Para algunos críticos literarios constituye lo fundamental y más original de la metafísica religiosa en España; para los críticos filosóficos representa uno

(1) Véase el recientísimo libro de *Raoul de Scorraile* «François Suárez, de la Compagnie de Jésus». 2 volúmenes, París, 1913. Editor Lethiellieux.

de los más altos géneros literarios de la península. Es legítima esa disparidad de opiniones. Junto á los nombres de Santa Teresa de Jesús (1515-1582), San Juan de la Cruz (1542-1591), Fray Luis de Granada (1504-1588), Juan de los Angeles (1536-1609), Diego de Estella (1524-1578), Pedro Malón de Chaide (1530-1596) y otros menores, destácase el del eminente y platónico Fray Luis de León (1528-1591), preclaro ingenio, erudito, sobrio teólogo y poeta inspiradísimo; sus obras reflejan un profundo misticismo y un desdén por la vanidad de las cosas humanas, igualándose la belleza de la forma con la hondura del pensamiento. La mentalidad de estos místicos y ascéticos es profundamente individualista é introspectiva, lo que explica su peligrosa inclinación á la originalidad y al libre examen; dejándose llevar por la verdad sentimental, apartáronse con frecuencia de la verdad teológica, representada por el Santo Oficio, siendo los más de ellos perseguidos por la Inquisición y algunos encarcelados.

III.—TENTATIVAS RENACENTISTAS: ERASMISMO, REFORMISMO Y HUMANISMO

La influencia del Humanismo y la Reforma,

contrastrada por la España negra, hizose sentir en buena hora; dentro de la península con prudencia y timidez, fuera de ella con mayor acentuación y eficacia.

En el Humanismo señaláronse dos corrientes bien diferenciadas: la puramente literaria y la propiamente filosófica. La primera cundió en España; la segunda fué reprimida. Se permitió en la península escribir novelas, poesías y dramas: fueron al Index los libros de ciencia ó de simple teología no ortodoxa. Los erasmistas y los protestantes españoles—no bien diferenciados en tiempo alguno, pues la persecución católica se inclinaba á confundir á todos en la herejía de los segundos, y muchos luteranos preferían pasar por erasmistas para no ir derechamente al «quemadero»—constituyen un grupo numeroso y selecto; es innegable que en un ambiente propicio habrían podido hacer por la cultura española tanto como los de cualquier otro país.

Bueno es advertir que muchos teólogos católicos de Europa se inclinaban á ver en Erasmo un protestante más peligroso que el mismo Lutero; y no andaban descaminados. Toda la batalla filosófica de Renacimiento se planteaba sobre un principio filosófico: el libre examen. Erasmo, hombre de mundo y espíritu sutil, lo introdujo sin agredir con violencia á la iglesia de Roma y

antes procurando cultivar sus simpatías; Lutero, de temperamento exaltado y menos acomodaticio, llevó el ataque directo contra el papismo y la corrupción de la Iglesia, obligando á ésta á soportar el erasmismo para no duplicar el número de sus enemigos. Del filósofo surgió una filosofía nueva; del fanático nació una nueva iglesia.

En 1492 nació, en Valencia, el eminente Luis Vives, de una familia oriunda de Francia y que vivió en Cataluña, dando vástagos á los ejércitos de los reyes de Aragón. Estudió en Valencia, donde poco pudo aprender (1); en busca de

(1) «La enemiga suerte le obligó á disciplinarse bajo la férula de algunos insignificantes dómínes y atrevidos sofistas, de los que luego renegó... pintándoles con enérgico estilo y con la realidad que es de suponer en quien tan de cerca les conocía y aun les había seguido en sus extravíos. *Bonilla*, loc. cit., pág. 35.

En el libro de *Bonilla* y en la historia de la filosofía de *Ueberwegs* se encuentran datos bibliográficos. Entre otras publicaciones recientes sobre Luis Vives: *Carlos Mallarina*: «Estudio biográfico de Juan Luis Vives, etcétera». Burgos, 1893; *T. Carreras Arnau*: «La filosofía moral y jurídica de J. Luis Vives», programa oficial del curso explicado en la Universidad de Barcelona, 1911, en «*Etica Hispana*», Madrid, 1912; *Foster Watson*: Prólogo á la traducción inglesa del «*De Tradendis Disciplinis*» (*On Education*), Cambridge, imprenta universita-

otras luces dirigióse á Europa, después de asistir en su Valencia al espectáculo de Autos de Fè en que mujeres eran quemadas vivas. En 1509, á los diez y siete años de edad, encontróse en París, donde frecuentó á algunos compatriotas que enseñaban ó estudiaban en la Universidad. El ambiente cultural era muy reaccionario, especialmente el de sus compatriotas, que le cercaba de inmediato. Terminados sus estudios en tres años, no se atrevió á tomar el camino de España; en 1512 dirigióse á Brujas, donde abundaban los comerciantes españoles, afanosos de ganarse dignamente la vida y de seguir su vocación de estudioso. Escribió algunos trabajos insignificantes, hasta que en 1516 conoció á Erasmo; tenía éste 49 años y Vives 24. Su amistad fué creciendo; nunca pudo encontrar un mejor discípulo el maestro de Rotterdam. En 1519 Vives fué nombrado profesor en el Colegio Castrense, agregado á la Universidad de Lovaina, donde frecuentó á erasmistas ilustres, vinculándose definitivamente al movimiento humanista.

ria, 1913; *José Pin y Soler*: «Joan Lluís Vives», discurso de recepción en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1914, destinado á servir de prólogo á una traducción catalana de los «Diálogos»; *A. M. Aguayo*: «Luis Vives como educador», La Habana, 1916.

Después de haber escrito su interesante «Epístola contra los falsos dialécticos», aconsejóle Erasmo que emprendiera sus «Comentarios» (1522) á San Agustín, obra que le valió renombre y consideración, mereciendo figurar bien pronto en los Indices del Santo Oficio y compartir entre los teólogos católicos las antipatías de que Erasmo era objeto encubiertamente, aunque éste evitaba complicarse con Lutero y cultivaba la protección de los romanos pontífices (1): Erasmo era un protestante que trabajaba dentro del catolicismo. En 1523 enseñó Vives en el Colegio del Corpus Christi, en Oxford, regresando al poco tiempo á Brujas, donde contrajo matrimonio. Por esos años el erasmista español Juan de Vergara propúsole ir á enseñar en el claustro de Alcalá, no aceptando Vives por temor al fanatismo imperante en la península, donde, á no du-

(1) «¿Cómo negar que las atrevidas afirmaciones del doctor de Rotterdam acerca de la función de las Ordenes religiosas, de la potestad pontificia, de las ceremonias eclesiásticas, de los ayunos, del celibato de los clérigos, de la divinidad de Cristo, del divorcio, de la Inquisición, de la Teología escolástica, etc. etc., habian de suscitar contradicciones, contenidas, sin embargo, por la protección que á Erasmo dispensaron Papas como León X, Adrián VI, Clemente VII y Paulo III?» *Bonilla*, loc. cit., pág. 123.

darlo, hubieranle esperado las mismas persecuciones de que fueron objeto los erasmistas y protestantes no emigrados. Compuso en 1529 los cuatro libros «De Concordia et Discordia in humano genere» y en 1531 apareció su obra maestra, «De Disciplinis» en veinte libros, desarrollando el concepto fundamental de la filosofía renacentista, que poco antes, en Padua, había fijado Pomponazzi (1462-1526) en una frase inmortal: «la observación y la experiencia son la balanza de la verdad». La admirable «De Anima et Vita» se publicó en 1543, tres años después de su muerte, acaecida en Brujas (1540) al poco tiempo de morir su maestro Erasmo (1536).

La vida y las obras de Vives, muchas veces escrita y reeditadas, han encontrado un brillante biógrafo y comentarista en el meritísimo escritor Bonilla y San Martín. Sus «obras completas» han sido editadas en Valencia, en 1782, por Mayans y Ciscar.

El docto valenciano comparte con Erasmo la gloria del movimiento humanista en la filosofía. Tranquilo y conciliador, su lema fué «sine querela»; ello le apartó de Lutero, á quien, por otra parte, nunca combatió explícitamente. Fué, en cambio, adversario firmísimo de la escolástica católica, criticando sin piedad su falsa dialéctica y sus pseudo-ciencias. Entendía que el saber

humano debía fundarse en la experiencia y demostró la necesidad del libre examen para la interpretación de todos los textos antiguos; antepuso su criterio personal á la autoridad dogmatista. Su «De Disciplinis» es una obra enciclopédica y concebida con gran amplitud de criterio; examina las causas corruptoras de las ciencias y procura establecer las líneas generales de su ulterior restauración. Verdadera metodología de las ciencias, renuévase en ella la tentativa de Rogerio Bacon (1214-1294), en sus tres «Opus», y se anticipa á la definitiva instauración del método científico por Francisco Bacon (1561-1626), en el «Novum organum».

En metafísica muéstrase Vives muy esquivo, oscilando entre las ideas aristotélicas y las cristianas; inclinase á pensar que esos problemas exceden á la humana capacidad, poniendo fuera de la razón los problemas esenciales de la divinidad y del alma, cuya necesidad le parece esencialmente moral. Pone, pues, de un lado las verdades de la ciencia y la filosofía, y de otro las creencias religiosas. Su ética es esencialmente cristiana, con marcadas influencias socráticas y estoicas.

Las ideas metodológicas de su «De Disciplinis» las aplicó luminosamente en «De Anima et Vita», obra profunda, original, nueva, científ-

ca, que ejerció merecida influencia en los siglos XVI y XVII. En vez de estudiar el problema de la esencia del alma, se aplica á estudiar las manifestaciones de la vida psíquica con un criterio puramente empírico y funcional. Separó siempre lo propiamente descriptivo, de toda especulación teológica. Considera las manifestaciones de la vida psíquica con un criterio puramente empírico y funcional. Separó siempre lo propiamente descriptivo, de toda especulación teológica. Considera las manifestaciones del alma como un resultado de la vida orgánica, consciente é inconsciente; las funciones psíquicas superiores le parecen depender de las funciones biológicas inferiores. Asigna al cerebro la función de conocer, aunque en su tiempo no podía tener cabal idea de su estructura y fisiología. En cuanto atañe á su observación introspectiva, y siempre que describe las manifestaciones de la actividad mental, es verdaderamente asombroso por su precisión y su espíritu crítico. Lange (1) le considera precursor de la moderna psicología empírica; podría agregarse que el «De Anima et

(1) A. Lange: «Luis Vives». Artículo monográfico (en la Enciclopedia de Schmid), reeditado en volumen por «La España Moderna», Madrid, 1901.

Vita» conserva en nuestros días un valor actual, además del puramente histórico.

La influencia de Erasmo en España fué considerable. Muchos teólogos de las Universidades peninsulares mantenían correspondencia con él y con Vives, introduciendo la semilla del humanismo. Había en todos un deseo de renovación y de libre examen, mal acallado por el terror que sembraba doquiera la Inquisición. Se discute si Carlos V los acompañaba con su tolerancia y simpatía; pero es evidente que la expansión española en Flandes había puesto en contacto á muchos españoles con Europa, no pudiendo evitar un abierto contagio del erasmismo, tolerado á disgusto por los ortodoxos, y una infiltración de la herejía luterana, abiertamente perseguida.

Alonso de Fonseca, arzobispo de Toledo, Pedro Juan Oliver de Valencia, los Valdés, los Enzinas, los Vergara, Alonso de Virués, Luis Núñez Coronas, mantenían relación con Erasmo y Vives; y varios de ellos fueron perseguidos y condenados á abjurar públicamente de sus errores, librándose de otras consecuencias por ser los más de ellos protegidos por Carlos V. Además del gran prestigio literario alcanzado por el humanismo erasmista (1), en libros de índole va-

(1) «Crecidísima era entonces en España la falange